C

ARISMA

La dinámica teológica del “carisma” es una manera de describir cómo una persona puede ser bendecida por Dios al recibir el Evangelio y al responder ante él, de una manera inconfundible y eficaz. Los orígenes del término se encuentran en los textos paulinos del Nuevo Testamento, en la palabra *charis* (χρις), que significa “don” o “gracia”. Diferentes personas reciben dones especiales del Espíritu, con el fin de construir y renovar la iglesia[[1]](#footnote-1).

La comprensión contemporánea considerada como definitiva es la de *Lumen Gentium,12*: Dios distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición. Con estos dones les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia. Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia.

Ha sido justamente esta comprensión Paulina del carisma la que ha influenciado la naciente manera de pensar de la Iglesia, en un momento en que el término ha sido cada vez más usado en las últimas décadas. Este ha sido el reconocimiento de una gran diversidad y riqueza mediante la cual las personas pueden conocer a Dios y participar de los apostolados cristianos, como una respuesta amorosa a Dios[[2]](#footnote-2). El Papa Juan Pablo II lo expresó de la siguiente manera: El Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-Comunión, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados *carismas.* Estos pueden asumir las más diversas formas, sea en cuanto expresiones de la absoluta libertad del Espíritu que los dona, sea como respuesta a las múltiples exigencias de la historia de la Iglesia.



La esencia fundamental de un carisma nace, principalmente, de una experiencia espiritual profunda. Cuando esta llegue a otros de manera convincente y demuestre ser un medio eficaz para poner en práctica el Evangelio, podrá entonces convertirse en “espiritualidad” – es una manera de discipulado cristiano que puede ser articulado, enseñado, aceptado por un grupo de personas en diferentes tiempos y circunstancias. Este sigue desarrollándose y presentándose de manera convincente, orientando a las personas para ser atraídas por el Evangelio eterno de Jesús, ofreciéndoles lo que puede ser llamado un “apostolado realizable” – una manera de vivir cristianamente, pero que se adapta a las culturas, a las necesidades y contextos. Las personas que se sienten atraídas por esta espiritualidad pueden ser descritas como “familia spiritual”[[3]](#footnote-3) ya que unos con otros forman una comunidad que comparten la inconfundible comprensión de la misión de Dios.

Las espiritualidades más duraderas son aquellas que no tienen límite de tiempo y no están tan arraigadas como para impedir su crecimiento o esconder nuevas formas de expresión. Es más, una de las grandes bendiciones de nuestro tiempo es que, en respuesta a la reclamación que el Concilio Vaticano II hizo de la responsabilidad de todos los cristianos para compartir plenamente la misión de Dios, muchas de las ricas espiritualidades de la iglesia han ido más allá de los límites de su orden religiosa original para ser más profundamente aceptadas por los laicos y jóvenes. La Iglesia centra su esperanza en estas familias espirituales[[4]](#footnote-4), y en los maristas, que forman parte de este grupo.

La Iglesia siempre ha sido revitalizada por movimientos, por personas inspiradas y que despertaban inspiración en la gente. Las familias espirituales más efectivas trabajan primero a nivel de inspiración, las personas se sienten atraídas a unirse a ellos casi de manera intuitiva y, en el grupo, encuentran maneras de nutrir su fe personal, de desarrollar su sentido de comunidad cristiana y de compartir la misión de Dios en la iglesia. Ellos proporcionan maneras de encarnar la vida de Cristo en el tiempo, lugares y apostolados, y en los corazones de la gente. Dado que un carisma fundacional evoluciona con el tiempo y se vuelve una tradición carismática vivida en una familia espiritual, así mismo este desarrolla la riqueza de la sabiduría acumulada y los recursos que los demás pueden utilizar para aprender de aquellos que caminaron y siguen caminando el mismo recorrido espiritual. Les da a las personas una historia en la que pueden participar, un grupo al que pueden pertenecer, una obra o misión para compartir con los demás. Les proporciona textos para leer, canciones para cantar, un lenguaje accesible y símbolos para usar, y santos en quienes puedan encontrar inspiración. Debido a que todo esto no termina en sí mismo, a veces hay medios que les permiten recibir y promover el Evangelio de Jesús, hacia un camino hacia el discipulado cristiano.

Los carismas fundacionales y las tradiciones carismáticas que les siguieron son maneras de dar la fe cristiana en un contexto en el mundo real: en personas reales, en un lugar y un tiempo determinado. De hecho, la fe cristiana es esencialmente encarnacional. Son fenómenos dinámicos, que se adaptan y renuevan según el tiempo y las circunstancias, ya que el Espíritu sigue dando vida a las familias espirituales que se fundaron con ellos. *Vita Consecrata 37* usó el término “fidelidad creativa” para describir el sentido en el que un grupo que tiene sus orígenes en un carisma como este, necesita no solo tener fe en su tiempo fundacional sino también leer y responder ante los signos del tiempo presente. Un aspecto imprescindible de la iglesia de hoy, es el mayor entendimiento del pueblo de Dios como *communio*, y con él, un enfoque cada vez más amplio del ministerio. Es a este desarrollo contemporáneo que los maristas contemporáneos estamos dispuestos a responder.

1. Por ejemplo en: Romanos 12:3-8; I Corintios 12:4-11; Efesios 4:7-16. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr.: *Lumen Gentium*:4,32,41; *Gaudium et Spes*:29; *Apostolicam Actuositatem*:3; *Evangelica Testificato*:11; *Redemptionis Donum*:15; *Christifideles Laici*:20; *Tertio Millennio Adveniente*:45. [↑](#footnote-ref-2)
3. El término es usado por la Congregación para la Educación Católica en este contexto. Ver Educar juntos en las Escuelas Católicas, #28-30. [↑](#footnote-ref-3)
4. *Ibid.* [↑](#footnote-ref-4)